

Se presentaba a la Universidad, al profesorado, a la inteligencia, como culpables de los sufrimientos populares. Y cuando el enardecimiento era mayor, iba cerrándose más y más el círculo de las acusaciones, concretándose en determinados elementos, en determinados periódicos. Naturalmente, los que habían combatido con más vigor la candidatura de Perón. Sólo faltaba decirles: vayan y acaben con esos traidores, préndales fuego a esos periódicos destruyan a todos mis opositores.

Recuerdo bien, y ya referí el caso hace año y medio, cuando publiqué la serie de artículos *Treinta y dos días en Buenos Aires*, que la noche de aquel 17 de octubre nos habíamos reunido en un restaurant de la Avenida Alem un grupo que me ofrecía un homenaje íntimo, y en el que estaban figuras de las más representativas del pensamiento y de las letras de aquel país. El temor era general: se esperaba que tras las incitaciones que el Presidente había lanzado en su discurso, ocurrieran disturbios. Y, sobre todo, se esperaba que quemaran el periódico *La Vanguardia*, uno de los más valientes y significados en aquella lucha. No ocurrió tal cosa, ni hubo, que supiera, incidentes mayores. Pero la conturbación de los espíritus, no tanto por el momento sino previendo el porvenir, era muy visible en aquellos hombres de excepcionales calidades. Además, no hubiera sido ninguna no-

vedad, pues *La Vanguardia* había sufrido antes muchos otros ataques, y aun se había intentado quemarla en los momentos de mayor apasionamiento de la pugna política.

Yo pensaba, comprendiendo el dolor de aquellos hombres como propio: ¿Pero es posible que un país pueda ir adelante dirigido por un gobierno que niega y persigue a sus hombres más eminentes, mientras se hace rodear de figuras de segunda o tercera categoría, meros incondicionales al servicio de sus superiores? ¿A dónde irá la Argentina concebida por Sarmiento y por Alberdi, planeada por Rivadavia, el gran estadista?

En el acto en honor de Goar Mestre, la voz de Herminio Portell Vilá se alzó para esclarecer y condenar todo ese retroceso a la época de la mazorca y del rocismo. En eso ha de estar unida toda la intelectualidad de América. Porque no se trata del caso de una dictadura más, sino de la más peligrosa, la que quiere acabar con cuanto signifique inteligencia y fuerza espiritual, porque sabe que de ahí sale, al fin, la acción que habrá de destruirla.

La peor dictadura es la que utiliza la demagogia, degeneración de la democracia, que por los medios más deleznable de la mentira y la compra de conciencias, trata de hacerse pasar por verdadera democracia. Y el régimen de Perón es eso: una demagogia en grado eminente.

## A todas las generaciones les ha tocado ser abanderadas de un movimiento

(En el Rep. Amer.)

*La juventud del presente denuncia a los fariseos reaccionarios que bajo la fementida máscara democrática, se burlan de la sociedad y tratan de conseguir el Poder para imponer, desde él, un régimen de opresión y una política de abandono al necesitado.*—C. F. S.

A todas las generaciones les ha tocado ser abanderadas de un movimiento. Y han hecho imperar sus ideas, adecuándolas a su época. Generaciones ha habido de corte liberal, positivistas, comunistas, y muchas de orientación regional. La juventud americana del momento actual está buscando una fórmula ideológica que se adapte a la época que se avecina después de esta convulsión catastrófica que ha asolado muchos continentes. Está gestando un programa que se adapte a la realidad de estas repúblicas Ibero-indo-americanas que tanto de común tienen entre sí y que por lo mismo permiten un denominador común. Denominador que tiene, como es dable suponer, pequeñas variantes regionales en cada una de nuestras naciones.

La juventud americana de la segunda guerra mundial, está dedicada febrilmente en llevar a la práctica una nueva doctrina. La juventud ya no se conforma con las viejas e ineficaces fórmulas liberales ni con utopías como el comunismo. No deja de reconocer, sin embargo, con hidalguía y amplitud de miras lo de bueno que esas tendencias fueron portadoras. El liberalismo nos enseñó el respeto a las ideas. Ese respeto primordial y necesario para toda obra. El comunismo, aquel que fué ogro para las generaciones que nos antecedieron y que despertó horrores, es mirado por nuestra generación con la mayor naturalidad. No tememos a las ideas. Encontra-

mos en sus principios utopías: en su raíz marxista errores fundamentales. Su punto filosófico de partida es contundentemente falso para nosotros. Su visión del mundo materialista, dialéctica y por lo mismo forzada y nada natural, completamente absurda. Resumiendo podríamos afirmar que su tesis es antinatural. Reconocemos que el comunismo en el campo social dió una muy necesaria voz de alarma y consiguió remover el marasmo que nos sumía. Lo más grave es que su doctrina no es posible de aplicarse en América por motivos por demás conocidos. Si no se ha podido llevar a la práctica tal como se enunció en un principio en países donde se originó y ha tenido que ser modificado sustancialmente para aplicarse, menos cuajará en nuestra América. No queremos criticar el que haya cambiado, ya que nada permanece en estado estático dentro del campo social donde todo es continuo cambio. Las ideas tienen que estar en constante renovación al igual que las plumas de las aves. Es muy cierto el viejo aforismo que reza: "Sólo los imbéciles no cambian". Lo que queremos demostrar y creemos haberlo conseguido, es la ineficacia práctica del comunismo tal como se concibió, vale decir tal como es, ya que lo que hoy denominan comunismo es cualquier cosa menos comunismo, desde el momento en que los cambios verificados no son accesorios sino fundamentales, radicales. Esto nos prueba palmariamente su ineficacia y nos ahorra refutaciones estériles y fuera de nuestros alcances.

Es así como han caído los viejos principios, por antiguos e inútiles o por utópicos e impracticables. La juventud se ha echado en busca de ideas nuevas, de principios nuevos. Y los ha encontrado.

En nuestra América, tierra de promisión,

se vive la democracia. Muchos pueblos, salvo algunas tiranías dictatoriales, han encontrado dentro de ella su forma política de vida. En ella los hombres cristalizan con libertad sus inclinaciones, externan sus ideas sin trabas o mordazas perjudiciales; surgen los capaces, existe igualdad de oportunidades. Los jóvenes estamos obligados a velar por su pureza y su irrestricta aplicación, pero debemos denunciar a los fariseos reaccionarios que bajo la fementida máscara democrática, se burlan de la sociedad y tratan de conseguir el poder para imponer, desde él, un régimen de opresión y una política de abandono al necesitado.

En el campo económico la economía liberal que ponía al pueblo en manos de unos cuantos productores, industriales o agricultores, ha sido sustituida por la dirigida. En ella el Estado interviene señalando pautas a la producción. Sin absorberla, la ampara. Sin acapararla, la protege y la coloca en una situación en la que el pueblo es el único beneficiado.

En el terreno social-económico y espiritual-cultural es donde ha florecido, pujante, lozana, la doctrina de la juventud presente. Y ha nacido dentro del claustro universitario. En él ha recibido el calor de la juventud, ese vaho vitalizador que ella sólo sabe inyectar. Es la corriente que ha de imperar en el futuro y que ha imperado en forma indirecta, en potencia podríamos decir, a través de todos los tiempos. La inspiración ha venido de las encíclicas sabias, maduras, sesudas. El mensaje ha sido recibido por la juventud estudiosa de Ibero-indo-américa. Lo ha acogido en sus líneas fundamentales y lo ha volcado en un programa que se adapte a la realidad americana.

Es el socialismo cristiano en marcha avalladora. Es la doctrina de la justicia social dentro de la paz social. Paz social que se mantendrá mientras haya justicia. Es el ideal de un mundo mejor en el terreno social-económico. Representa el vehemente deseo de terminar con la opresión inhumana del rico contra el pobre o del poderoso contra el débil, y de limar todos los odios, todo el veneno, que se puedan haber inyectado de parte de gentes inconscientes, ignaras y sin razón. Es el ideal de la colaboración de clases; del mejor y más justo reparto de la riqueza, del mejoramiento del standard de vida.

No solamente es en la esfera social-económica donde gira el pensamiento de la generación presente. No ignoramos, como algunos quieren hacerlo, el terreno espiritual-cultural. Frente a él tenemos ideas concretas. Perseguimos la difusión del saber a todas las capas sociales. Sólo pueblos cultos pueden ser capaces de asimilar teorías de avanzada. Sólo en pueblos cívicamente educados cabe la democracia perfecta y la capacidad de conocer y defender sus derechos. Pueblos ignaros son pueblos domesticados, serviles, acostumbrados a pasar por horcas caudinas. No perdemos esto de vista y es por eso que junto al pan debemos proporcionar el libro y junto a una bodega erigir una escuela.

Somos optimistas al columbrar el futuro. Tenemos plena convicción de que la bandera que enarbolamos es blanca por su pureza. Afrontamos decididos y sin medrosidades la lucha porque sabemos que sin ella no cabe triunfo. Sabemos, además, que toda fuerza tiene su resistencia. Y la venceremos.

Carlos FERNANDEZ SESSÁREGO.

Universidad de San Marcos,  
Lima, Perú. 1948.